

## **«Los del MRTA no fueron ángeles»**

UNA ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DE CINE ALEJANDRO CÁRDENAS

POR MARÍA ROSA ZAPATA\*

*Alejandro Cárdenas nos cuenta, asombrado, de la buena acogida que ha tenido su documental Alias Alejandro en la televisión alemana y en los festivales internacionales en los que ha participado. El tema de este su primer largometraje no es, a primera vista, muy original: un muchacho que pierde de niño todo contacto con su padre y que solo después de muchos años decide ir a buscarlo. Lo interesante del caso es que el padre es Peter Cárdenas Schulte, ex dirigente de MRTA que se encuentra cumpliendo condena perpetua por delito de terrorismo y que el hijo, Alejandro, es a la vez el protagonista y el director del documental.*

*Alejandro tenía apenas un año cuando su padre decide afiliarse al MRTA, pasa a la clandestinidad y desaparece de su vida. Su infancia transcurre, sin embargo, feliz con su madre Cuini Amelio Ortiz y más adelante con su padrastro Héctor Navarrete. Viven un tiempo en la Argentina, país natal de Cuini, luego en Brasil, en Italia y desde 1989 en Berlín. Hoy Alejandro se encuentra culminando sus estudios en la Academia Alemana de Cine y Televisión de esta ciudad.*

### **ALIAS ALEJANDRO: UN DOCUMENTAL EN PRIMERA PERSONA**

El documental empieza con el dibujo animado de un hombre que abre en su pecho una puerta. Lo que se ve detrás de esa puerta es otro hombre —o quizá el mismo— que parece, a su vez, tener en el pecho una abertura. Esta imagen no solo nos introduce en la técnica de la película que alterna las tomas originales con animaciones, material de archivo y fotos personales, sino que también nos revela

su tema de fondo: un hombre, un muchacho que busca algo y abre por eso una puerta que va a dar a su propio interior.

El muchacho es el director Alejandro Cárdenas, cuya voz comenta las escenas que aparecen a continuación en la pantalla y que muestran el drámatico rescate de los rehenes en la residencia de la embajada japonesa en 1997. «Estas imágenes están ligadas a mi vida inexorablemente» —dice. «Uno de los presos que los rebeldes del MRTA querían liberar era Peter Cárdenas Schulte». Luego se ve a Peter Cárdenas Schulte en 1992 poco después de su captura, cuando es presentado a la prensa, tratando de zafarse de los guardias que lo tienen sujeto vociferando, violento y furibundo, y se oye otra vez la voz de Alejandro: «Él es mi padre biológico». Más adelante se pregunta: «¿Soy hijo de un terrorista, un Bin Laden sudamericano o es él un luchador por la libertad, un Che Guevara? ¿Es un mafioso, un criminal despiadado?».

Estas son las preguntas que acompañan a Alejandro a lo largo del viaje que es el tema del documental, que se inicia en Suecia. «Este viaje al sur empieza en el norte» —dice, y se le ve ya en el barco que lo lleva a Estocolmo donde vive Victoria Salas, la segunda esposa de Peter, con sus dos hijos y su madre. Aunque es la primera vez que lo ven, ellos reciben a Alejandro como si hubiesen estado esperándolo toda la vida. No solo celebran su idea de hacer el documental, sino que responden abiertamente y ante la cámara a sus preguntas y le muestran el abundante material que han ido recopilando sobre Peter.

«Muchas de mis preguntas son iguales a las tuyas» —le declara Grete su hermanastra—. «¿Por qué tuvo hijos en la situación en que estaba? Si era guerrillero y nosotros íbamos a vivir huyendo siempre». Su hermano Gabo confiesa que él admira a su padre porque este tenía una misión que era más grande que todo. Estela, la abuela, habla de su cariño por él, «cariño de pueblo, ese que tiene la pobreza». Junto con ella y con Victoria, ven el video de Peter leyendo sus declaraciones ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Ahí se le oye decir:

«[...] y aún más, pido perdón a mis propios hijos, por haberlos dejado sin padre, sin infancia, obligados a vivir en el desarraigo, en el refugio exterior e incluso prácticamente de la caridad; a todos ellos, repito, les pido perdón con el alma en vilo.» La cámara capta las lágrimas de Victoria, pero también a un Alejandro visiblemente conmovido.

El viaje a Lima lo hace Alejandro en compañía de su madre. «Para hacer este viaje» —nos dice la voz del narrador— «necesitaba de alguien que contestara las tantas preguntas que yo no había hecho en veinticinco años, y ese alguien era Cuini, mi madre.» Ella conoció a Peter en 1974 en la Facultad de Periodismo de Córdoba, Argentina. «Ahí es donde Peter se ideologiza» —cuenta y recuerda cómo es entonces que él «se enamora» de la posibilidad de cambiar una sociedad injusta. Después del golpe militar salen de la Argentina y se mudan a Lima, donde nace Alejandro en 1977. Él no recuerda las calles por donde pasea hoy con su madre haciéndole recordar aquellos tiempos. Y es que él era muy pequeño cuando ella, después de separarse de Peter y trabajar un tiempo en una comunidad indígena en Huancayo, se va con su hijo de vuelta a la Argentina.

Al igual que en Estocolmo la familia de Lima recibe a Alejandro con los brazos abiertos. El padre y los hermanos de Peter contribuyen con sus narraciones a dar forma al rompecabezas que viene armando Alejandro de la figura de su padre. «El MRTA era una entidad más tipo Robin Hood de “asaltamos un camión de víveres para darlo a los pobres”» —comenta su abuelo y recuerda algunas visitas de Peter en compañía de personas que no hablaban mucho y daban la impresión de «estar en algo». Los tíos Lalo y Eduardo cuentan que cuando muchachos las chicas «se morían por Peter» y que él tenía sus amigos fiesteros y juerguistas como todos en su barrio de San Antonio, pero que a la vez tenía una preocupación social, que se hacía amigo del panadero y del lechero y que hasta quiso ser cura. Después, ya en la clandestinidad, se aparecía esporádicamente en la casa de la madre, por lo general para dejarle algún dinero.

Alejandro sigue haciendo entrevistas y preguntándose quién es ese Peter Cárdenas del que ha escuchado ya tanto y al que el día de su captura le

encuentran una gran cantidad de dinero y armas. Busca a los hermanos de Victoria, que conocieron a Peter cuando ya militaba en el MRTA. Ellos le hablan de sus encuentros secretos, a los que él aparecía disfrazado para que no lo reconocieran. No tenía una vivienda fija, y cuando se encontraba con ellos preguntaba por sus hijos.

También Sofía Macher, Nelson Manrique e Iván Hinojosa, vinculados a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, le dan sus opiniones: el MRTA es responsable de menos del uno por ciento de los muertos, mientras que Sendero Luminoso anda por el 54 por ciento, más que las Fuerzas Armadas, y sin embargo los metieron a todos en el mismo saco. Son los medios de comunicación los que crearon la imagen del terrorista despiadado que él no era. El año 2000 Peter Cárdenas se apartó completamente del MRTA y de la política. Ha pasado por un proceso de conversión interna, se ha arrepentido y ha afirmado los principios democráticos. A él ya no le correspondería estar preso. Ha estado trece años en la cárcel, cuatro de ellos en aislamiento en una celda en la que lo introducían por un hueco del techo. Ya debería salir.

Después de algunas dificultades se celebra la entrevista más importante, la que tiene Alejandro con su padre en la cárcel de la Base Naval del Callao. Ahí no puede entrar la cámara. Alejandro narra después cómo luego de ingresar logra distinguir al final de un corredor una celda en la que una persona vestida de blanco lo mira y ladea la cabeza de la misma forma que él suele hacerlo. Es su padre. Cuando la puerta se abre se dan primero la mano, luego se abrazan. En la conversación Peter se muestra preocupado por los reproches que el hijo pudiera hacerle y le explica que prefirió renunciar a él para no quitárselo a su madre. Alejandro lo visita cuatro veces. En la última visita Peter le dice lo bien que le han hecho esos encuentros y que ha recuperado el ánimo para pintar y escribir. Lo abraza, no lo quiere soltar, le dice que lo quiere y le pide que confíe en él. Alejandro regresa a Berlín con los cuadros, revistas, conciertos de Jimi Hendrix y Tina Turner que su padre le ha regalado, y con un nuevo sentimiento: es terrible dejar a alguien ahí en ese encierro.

¿Y sus preguntas del comienzo? En cierta forma han sido contestadas, pero a la vez han surgido otras. Su búsqueda aún no ha terminado.

---

**Alejandro, durante años tú no quisiste saber nada de tu padre. ¿Qué te llevó a cambiar esta actitud?**

Hay dos momentos cruciales que puedo mencionar aquí. Uno es la toma de rehenes en la residencia de la Embajada de Japón, en diciembre de 1996. Por primera vez leí entonces el nombre de mi padre en un periódico berlinés. Los emerretistas pedían la liberación de más de cuatrocientos compañeros, entre ellos la de Víctor Polay y su «vice» Peter Cárdenas Schulte alias *Alejandro*. En ese momento tuve la sensación de que esa persona no desaparecería de mi vida así nada más. Por algún motivo que no puedo explicar me compré el periódico y lo guardé. En 1999, cuando cumplí 22 años, recibí repentinamente la primera carta de Peter: «Alejandro, querido hijo: Tú te preguntarás quién es este tipo que osa llamarme hijo y además “querido” ...». Me escribía desde la prisión. Entonces por primera vez me senté a buscar en Internet información sobre el MRTA. Podrá parecer raro, pero yo no sabía nada de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica. No sabía diferenciar zapatistas de sandinistas. Esta ignorancia es bastante general entre los muchachos de mi generación que se han criado en Europa. Mi madre me lo echa siempre en cara porque ella, como Peter, en serio quiso cambiar algo. Peter a su modo, ella al suyo, con los métodos que tenían y pensaban que estaban bien. Ella haciendo trabajo social, haciendo documentales de corte político. Yo no sé si una película, un documental, pueda cambiar algo.

**Cuando decides ir a buscar a tu padre y hacer un documental de tu viaje, ¿qué objetivo te pusiste? ¿No tuviste ninguna perspectiva política?**

Yo hice la película por motivos muy egoístas: quería saber quién era mi padre como ser humano, no como guerrillero o terrorista sino como persona. Una persona que tuvo hijos y los dejó por un ideal. Ahí había algo que yo no conocía y que quería saber, y como soy director de cine y la cámara es parte de mi vida como el aire que respiro, lo más plausible para mí fue hacer un documental. Es también una crítica que mucha gente me hace: qué cómo puedo hacer un documental de una cosa tan personal. Pero para decir la verdad, en este viaje me he sentido más seguro con la cámara que si hubiera estado solo.

**Tu viaje se inicia en Suecia donde vive Victoria Salas, la segunda esposa de Peter, en el exilio con sus hijos Grete y Gabriel.**

Sí, es una cosa muy loca lo que pasó ahí. ¡Descubrir así de un momento al otro, de repente, que tenía hermanos! Fue muy lindo. Ahora tengo un hermano y una hermana y los quiero con todo mi corazón.

**Después de Suecia te vas tres semanas al Perú acompañado de tu madre, y solo entonces empiezas a hacerle preguntas que quizá tendrías que haberle hecho muchos años antes.**

Y que no le hice por inmadurez.

**En Lima conoces y entrevistas a tu abuelo Luchín, a tus tíos y a los hermanos de Victoria, y así se va cristalizando una imagen bastante positiva y humana de Peter Cárdenas Schulte. ¿Era eso lo que buscabas?**

No, yo no sabía quién era mi padre. Yo fui totalmente abierto a lo que me dijeran. Peter hubiera podido ser también un ser humano atroz. Me lo hubieran dicho.

**¿Los parientes y amigos?**

Los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, cuyas declaraciones también he documentado. Es más, todo el tiempo estuve buscando algo negativo, porque para mí está claro que si él está en la cárcel es porque algo

ha hecho. Nadie me puede decir que es un ángel, porque no lo es. Los del MRTA no fueron ángeles. Los del MRTA se mandaron las cagadas que se mandaron e hicieron cosas atroces, pero lo injusto es poner a la gente de Sendero Luminoso con los del MRTA en la misma cárcel, diciendo que son la misma cosa. Eso me lo dice la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que ha hecho profundas investigaciones. También dice, por ejemplo, que fueron los medios de comunicación los que crearon la imagen del sanguinario asesino Peter Cárdenas.

### **¿Dónde más buscaste opiniones negativas?**

Yo traté de recoger opiniones de las Fuerzas Armadas, pero no me quisieron conceder la entrevista. Me hubiera gustado poner también su punto de vista.

**El momento culminante de tu viaje y del documental fue tu encuentro con Peter en la cárcel de la Base Naval del Callao. Pero ahí te prohibieron filmar.**

Por eso nos ayudamos con las animaciones y mis narraciones.

**¿Cómo podrías resumir el resultado de esta experiencia? ¿Encontraste a tu padre?**

No puedo decir que ahora veo a Peter como mi padre. Para mí, mi padre fue y sigue siendo Héctor, quien me crió. Pero ese hombre que conocí en la cárcel en Lima, donde se ha quedado, se ha convertido en un amigo muy íntimo y querido.

Lo importante para mí fue conocer mis raíces. Al conocer a Peter me di cuenta de dónde viene mi nariz, de dónde viene cómo me siento, cómo camino y hasta un poco mi carácter. Eso de los genes tiene su verdad. Yo creo que conociendo uno a su propia familia y los rasgos positivos y negativos de su carácter se puede dar cuenta de qué sería capaz. Allá uno si quiere ser así o no. Pero es importante saber de dónde viene uno para poder vivir la vida que uno quiere vivir y no repetir los errores que cometieron generaciones anteriores. Eso es lo que he aprendido.

**¿Ha cambiado también tu relación con el Perú?**

Bueno, ahora tengo familia en el Perú. Tengo abuelo, a mis tíos, mi tía, una prima; está Peter.

**¿Crees que tu documental podría interceder a favor de tu padre ahora que su caso está en revisión?**

Nunca fue esa la intención de la película. Yo nunca me propuse hacer una película para sacar a alguien de la cárcel, porque yo no lo conocía, no sabía quién era esa persona. No sabía qué es lo que había hecho y qué no había hecho. Sería falso sacar conclusiones de ese tipo.

**¿Cuándo se va a poder ver la película en el Perú?**

No lo sé. Traté de presentarla ahora en el festival de la Universidad Católica en Lima. Me habían prácticamente asegurado, a través de una tercera persona, que la mostrarían, pero acabo de ver en la página web que no está en el programa. No sé qué pasó. A mí me encantaría que se pase la película en el Perú. Estoy muy intrigado por saber cómo reacciona el espectador peruano ante una película así. La película tiene mucho que ver conmigo pero también con la historia peruana.

**¿Qué planes tienes para el futuro?**

Estoy preparando una nueva película que quiero presentar en la Academia como trabajo de fin de estudios. Esta vez no es un documental sino ficción. Se trata de una familia de exiliados argentinos y está narrada desde la perspectiva de un niño.

**¿Vuelves al Perú?**

¡Yo quiero volver a Perú!

\* Corresponsal de **Quehacer** en Berlín